



## Sobre filántropos y el Reino de Dios

Hace poco alguien me puso al tanto de un artículo que apareció en el periódico norteamericano *The New York Times* el 17 de diciembre, 2006, donde el profesor de bioética Peter Singer, escribe sobre el valor (en dólares o euros) de la vida humana, el desequilibrio entre los ricos y pobres del mundo, y algunas donaciones filantrópicas que fueron muy sonadas el año pasado.

En teoría todos opinaríamos que la vida de todos los niños vale lo mismo, no importa donde viva. En la realidad del mundo en que vivimos, sin embargo, está claro que no. Bill y Melinda Gates, que siguen siendo la pareja más rica del planeta a pesar de haber apartado 30 mil millones de dólares (25 mil millones de euros) para un fondo filantrópico, descubrieron que medio millón de niños mueren todos los años del rotavirus, una forma especialmente severa de diarrea. Luego, investigando un poco, descubrieron que todos los años mueren millones de niños en los países más pobres del mundo, de enfermedades que no matan a casi nadie en Norteamérica y Europa. En muchos casos, las farmacéuticas sencillamente no investigan para curar o prevenir enfermedades que se llevan millones de vidas, porque los tratamientos para esas enfermedades jamás serían rentables, debido a la pobreza de los países donde son endémicas. Para contribuir a paliar este problema, la *Global Alliance for Vaccines and Immunization* (GAVI), uno de los proyectos donde van a parar los fondos donados por el matrimonio Gates, se compromete a

comprar millones de dosis de los medicamentos que se lleguen a producir para determinadas enfermedades, garantizando así la rentabilidad de la investigación de las farmacéuticas. De momento GAVI ha vacunado a 99 millones de niños con vacunas que ya existen y se calcula que han evitado así 1,7 millones de muertes.

Warren Buffett, un empresario de las finanzas y seguros, también estuvo en las noticias el año pasado, por su decisión de apartar 37 mil millones de dólares (más de 30 mil millones de euros) para obras filantrópicas. Antes de hacer esas donaciones, su fortuna era la segunda del mundo; pero decidió que con los 10 mil millones de dólares que le quedaban, seguía teniendo bastante para cualquier eventualidad imaginable. Parece ser que Buffett piensa dejar en herencia para sus hijos «lo bastante como para que puedan hacer lo que quieran, pero no lo bastante como para no hacer nada». En su opinión, para eso bastarían varios cientos de miles de dólares. Y aunque les dejara «solamente» un millón de dólares a cada uno, antes tendría que donar el 99,9% de su fortuna.

Jesús dijo al joven rico que si de verdad quería «entrar al Reino de Dios», primero tendría que vender todos sus bienes y dar el dinero a los pobres. Por cierto, parece ser que ni Gates ni Buffett creen que con su filantropía se vayan a ganar alguna recompensa eterna. Las motivaciones que les mueven seguramente son bastante complejas, pero la religión no parece ser el factor determinante. El cristianismo, por algún motivo, no suele ser la inspiración de los grandes filántropos que ha habido en la historia. Se diría que en general, a ese uno por ciento de la población del mundo donde se concentran la mayoría de las riquezas, el consejo de Jesús no les ha inspirado jamás demasiada confianza. En la narración del evangelio, el joven rico se marchó triste de su entrevista con Jesús.

Uno que se aproxima bastante al consejo de Jesús de darlo todo (aunque desconozco qué opina sobre el Reino de Dios) es un tal Zell Kravinsky. Según el artículo de Singer, hace algunos años Kravinsky, que a la sazón había acumulado «sólo» 45 millones de dólares, lo dio casi todo a



### También en este número:

Jesús y las riquezas	3
¿Hay vida más allá?	4
Hablar de sexo	5
Noticias de nuestras iglesias	6
El libro de Daniel	8

ONGs relacionadas con la salud. A la postre, enterado de las miles de personas que mueren todos los años mientras esperan un riñón para un trasplante, también donó un riñón. Su esposa no estaba muy convencida de lo que hacía. ¿Y si alguno de sus hijos llegaba a necesitar un riñón? Kravinsky se había informado: las probabilidades de necesitar un trasplante de riñón son de una entre 4.000. Según esas matemáticas, negarse a donar un riñón por si le hacía falta a un hijo era lo mismo que decir que la vida de sus hijos vale 4.000 veces más que la del desconocido que viviría gracias a su riñón hoy —un desequilibrio que a Kravinsky le pareció «obsceno».

La propuesta de Jesús, de todas formas, no era puramente idealista ni perseguía el fin de tranquilizar la conciencia del joven rico y beneficiar su «alma eterna». Era una propuesta seria para aliviar los males de la economía de su día. En el pensamiento de Jesús el Reino (o Reinado) de Dios no era una receta para «el más allá» sino un plan para transformar la sociedad del «más acá».

La distancia económica entre ricos y pobres del mundo está aumentando en nuestra generación. Singer calcula que si se lo propusieran, el 10% más rico de la población del mundo podría acabar con la pobreza—aniquilarla, hacerla desaparecer del planeta— en muy pocos años, sin sacrificar en ello sensiblemente su estilo de vida. Con todo y aunque cueste crearlo, en tiempos de Jesús los desequilibrios eran mucho más dramáticos que ahora. Por el «romanticismo» nostálgico con que recordamos los logros monumentales de la civilización romana, nos cuesta comprender cabalmente la brutalidad e injusticia de aquella sociedad. Nos cuesta imaginar la opulencia y extensión de la fortuna que manejaban unas pocas familias y la magnitud y amplitud de la masa social que vivía sumida en pobreza y esclavitud.

Entonces, como hoy, los ricos no eran —no necesariamente— malas personas. En muchos casos desembolsaban fortunas inmensas en el equivalente de las obras filantrópicas que tanto admira —y con razón— nuestra sociedad hoy día. Jesús ob-

## Al final, Jesús se resignó a construir su Reinado de Dios con la gente humilde, la gente del pueblo llano, con pescadores y campesinos y jornaleros —incluso con esclavos y prostitutas.

servó que en el mundo de su día «los que ejercen autoridad son tenidos por bienhechores». Y con razón. Los emperadores sabían que para mantener contenta a la población de Roma era necesario mantenerla bien surtida de «pan y circo» —es decir, las necesidades básicas y entretenimiento para las horas de ocio. Con que no faltara ni una cosa ni la otra, la gente estaba más que dispuesta a alabar sus virtudes. Y algo parecido sucedía en todas las ciudades del imperio. Los ricos eran fabulosamente ricos, pero también tenían que gastar sumas fabulosas en beneficio de la población. Ser rico costaba caro porque conllevaba importantes responsabilidades sociales.

Hoy los ricos no son necesariamente ricos porque exploten a sus trabajadores o cobren más de la cuenta por los productos que venden. Hay unos pocos súper ricos y hay mil millones de individuos que sobreviven con bastante menos que un euro al día, porque el sistema económico de nuestro día es así. No es un sistema económico que nadie necesariamente haya querido. No hay un grupo de personas escandalosamente ricas que han conspirado para que las cosas sean así. Así como a ninguno de los cientos de millones de súper pobres hay que echarles en cara su pobreza. Su pobreza, como la riqueza de los súper ricos, es el resultado del sistema económico del mundo en que vivimos.

Para Jesús, todo esto tenía significación espiritual. La sociedad imperial de su día no era neutral, era diabólica. Era satánica, directamente opuesta a la voluntad de Dios. La sociedad de su día estaba infestada de demonios que embrutecían la vida de la gente y a quienes toda la sociedad

servía y adoraba. El anuncio del Reino de Dios exigía tomar pasos dramáticos de ruptura con esas fuerzas demoníacas. Suponiendo que el joven rico con que habló Jesús realmente era rico, de los ricos de verdad de su generación, su paso al frente al despojarse de todos sus bienes habría tenido un efecto impredecible, tal vez incluso milagroso. Hubiera sido un signo más del Reino, imposible de ignorar. Y si otros ricos hubieran seguido su ejemplo algo nuevo, inesperado, nunca visto en la historia de la humanidad, hubiera empezado a suceder: se habría dado un fuerte impulso corrector a los desequilibrios del sistema económico de su día. Pero Jesús no era ningún tonto. Él sabía que algo así era tan difícil como hacer pasar un camello por el ojo de una aguja.

Al final, Jesús se resignó a construir su Reinado de Dios con la gente humilde, la gente del pueblo llano, con pescadores y campesinos y jornaleros —incluso con esclavos y prostitutas.

Que Dios bendiga a los Gates y a Buffett y a cualquier otro hipermillonario que done miles de millones de euros para aliviar el sufrimiento humano. Pero eso —sin dejar de ser muy bueno y ejemplar y admirable— todavía no es el Reino de Dios.

El Reino de Dios es lo que nos toca recibir gratuitamente de Jesús y a la vez construir entre todos los que tenemos dificultades para llegar a fin de mes sin que los pagos y las facturas nos ahoguen. Con sacrificio, con diezmos y ofrendas y donaciones y horas de voluntariado... y con fe y amor y esperanza en Dios. Porque ya no servimos más a los demonios.

—D.B.

## ¿Qué nos dice Jesús acerca de la riqueza?

por David Janzen

Marcos 10,17-31 empieza con la historia de un joven rico a quien Jesús invitó a dar a los pobres toda su riqueza, para terminar con una promesa asombrosa de Jesús a sus discípulos: «De verdad os digo que no hay nadie que haya dejado hermanos o hermanas o madre o padre o hijos o fincas —por causa de mí y por causa de mi evangelio— que no vaya a recibir cien veces más: casas, hermanos y hermanas, madres e hijos y fincas, con persecución; y en la era que viene, vida eterna». ¿Qué nos está diciendo Jesús aquí acerca de las riquezas? ¿Es una bendición o una maldición?

Nos tienta mucho interpretar que Jesús dijo aquí lo que esperamos que quiso decir: que por muy poco que demos, Dios nos lo devolverá todo multiplicado por cien y que, encima, gozaremos de su aprobación divina. Nuestras presuposiciones individualistas y nuestra filosofía de vida capitalista hacen que nos resulte muy difícil a los cristianos occidentales comprender cabalmente lo que dijo Jesús.

Pero la enseñanza de Jesús no es para nada indescifrable si se ve desde el punto de vista comunitario que Jesús practicaba y que enseñó. Al seguir a Jesús y vivir como él les enseñaba, sus discípulos abandonaron sus bienes personales (Lucas 14,33). Los bienes que recibían a cambio venían de unirse a una nueva familia espiritual dedicada a la misión de Jesús, por medio de la hospitalidad y el compartir generoso de todo el pueblo de Dios, donde ya nadie mantenía como suyo propio en exclusiva lo que poseían.

A mi esposa Joanne y a mí se nos

**Muchos jóvenes están volviendo a redescubrir con esperanza el llamamiento de Jesús a poner en práctica una revolución no violenta, basada en comunidades y en solidaridad con los pobres del mundo.**



Jesús y el joven rico — dibujo de James Converse, © Herald Press, 1986

abrieron por primera vez los ojos sobre este pasaje, en Marcos 10, cuando dedicamos tres años a servir como profesores de instituto con el Comité Central Menonita (MCC), en el Congo a finales de los 60. Habíamos en efecto abandonado nuestro país, nuestra familia y algunas posesiones (aunque provisionalmente), pero descubrimos que podíamos ir a cualquiera parte entre las iglesias del Congo y por la extensa red constituida por MCC y recibir una hospitalidad generosa: casas, hermanas y hermanos, cien veces más... y todo lo que pudimos necesitar. Nuestro nuevo entorno social liberó nuestra capacidad de imaginación para comprender qué era lo que quiso decir Jesús con su promesa de una economía multiplicada por cien.

Así empezamos a entender de una manera nueva la experiencia de la primera iglesia en Jerusalén (Hechos 2-4). Aquellos primeros creyentes veían cumplirse en sus vidas la promesa de Jesús. Habiendo abandonado sus lugares de residencia, eran ahora recibidos con afecto fraternal por cien familias y tenían cien casas a su dis-

posición donde poder vivir. Y Dios estaba haciendo lo humanamente «imposible» cada vez que algún «joven rico» pasaba, como un camello, por «el ojo de la aguja», vendiendo casas y tierras para unirse a ese grupo de pobres pero a la vez ricos, donde los apóstoles distribuían para todos según hubiera necesidad.

Este descubrimiento nos condujo como familia a la vida en una comunidad cristiana de bienes. Abandonando la posesión individual, hallamos una extensa familia de seguidores de Jesús que poníamos en común casas, tierras y demás bienes, movidos por el amor y por el evangelio. Desde entonces hemos descubierto la misma generosidad —la misma puesta en práctica de *koinonía*, «tener en común», en muchas otras comunidades cristianas; y también entre los pobres de todo el mundo que sobreviven gracias a que comparten lo que tienen.

En cada generación ha habido movimientos de renovación espiritual y a la vez social, donde se redescubren las enseñanzas radicales de Jesús. Los benedictinos del siglo VI, San Francisco y sus compañeros del siglo XIII,

los anabaptistas del siglo XVI y los activistas por derechos humanos de mediados del siglo XX, todos demostraron durante algún tiempo que las enseñanzas de Jesús genera Comunidades de Amor en medio de la historia humana.

Hoy día la cultura dominante globalizada tiene poca verdad que ofrecemos de cara a las guerras sin fin, la arrogancia del imperio y el consumismo que destruye vorazmente el ecosistema. Sin embargo, muchos jóvenes están volviendo a redescubrir con esperanza el llamamiento de Jesús a poner en práctica una revolución no violenta, basada en comunidades y en solidaridad con los pobres del mundo. Todas las semanas los que llevamos años viviendo en comunidades de bienes como Reba Place (en las afueras de Chicago) y Plow Creek (comunidad agraria en Illinois, USA), nos vamos enterando de grupos nuevos de gente joven que están entusiasmados con la idea de formar grupos proféticos que adoptan ese estilo de vida. Algunos llaman este movimiento «el nuevo monaquismo». (Los que entienden inglés pueden enterarse más a fondo en: [www.newmonasticism.org](http://www.newmonasticism.org).)

Esta manera de vivir recibiendo cien por uno suele verse con desdén como ingenua, irresponsable, incluso peligrosa. Pero... ¿y si resulta que ese es el estilo de vida en común que desde siempre tuvo en mente Jesús para sus seguidores, donde hay suficiente para nuestras necesidades y a la vez buenas noticias para los pobres — una expresión clara del reino que se nos acerca aquí en la tierra?

Pablo y su comunidad apostólica expresaron el misterio de esa pobreza que es a la vez riqueza, y que se ve tan distinta desde dentro a como se ve desde fuera. «... como pobres, pero enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, aunque poseyéndolo todo» (2 Corintios 6,10). Algunos expresan esta realidad paradójica que viene de vivir en comunidad cristiana, con una pegatina graciosa en el coche que anuncia: *Mi otro coche tampoco es mío*.

—Traducido por D.B. con permiso para *El Mensajero* de *The Mennonite*, 2 enero 2007, p. 18.

## ¿Hay vida más allá?

Plácido Ferrándiz

¿Hay vida más allá del *way of life* occidental? El llamado «Pensamiento único», es decir, el pensamiento que este orden presente trata de imponer a todos, es rotundo: ¡No! Esto se afirma teóricamente contra quienes presentan oposición y resisten. Pero aún peor es que se genera de hecho en la realidad: ¡No se permite la vida fuera de este modo de vida occidental! ¡No se permiten otras formas y modos de vida! (¿Serán exageradas estas afirmaciones?)

Somos muchos los que vamos abriendo los ojos a la realidad: el modo de vida de nuestra sociedad opulenta es un enorme parásito que se alimenta de la sangre y la vida del resto de los pueblos, se alimenta incluso del mismo futuro del planeta. Lo que está «fuera» queda reducido, exprimido, hasta la no-vida; con suerte, se permite una infra-vida.

Por otro lado, a quienes osan imaginar otro estado de cosas, a quienes osan ensayar otras posibilidades de vida, se les etiqueta y excluye como «utópicos» y «sectarios». Este orden de cosas se ha absolutizado hasta identificarse a sí mismo con «el mundo»: intentar salir de este modo de vida homicida/terricida occidental es intentar salirse del mundo, es decir, sectarismo. ¡Qué tremendo: nos han convencido de esto! ¡Después de siglos de cargar con el sambenito de «sectas», los grupos cristianos radica-

les anhelan un poco de integración, de normalización, de una ubicación en el mundo menos tensa. El principio bíblico recogido por los anabautistas de «separación del mundo» es una carga demasiado dura y desagradable, y vamos reconociendo que son necesarias ciertas componendas con el orden presente para ser mínimamente «significativos» y eficaces. El ejemplo de algunos grupos que permanecen absolutizando formas anacrónicas parece confirmar esto. Mira los *Amish*, por ejemplo, con su vestido, su renuncia a la tecnología: ¡Están fuera del mundo! Más parecen una pieza de museo, sin trascendencia hacia el mundo.

Pensemos sobre este ejemplo anecdótico un momento, no vayamos a tirar al niño junto con el barreño de agua sucia. ¿Y si resulta que la mayoría del mundo no tiene acceso a esa tecnología? ¿Y si tampoco tienen acceso a la energía necesaria para fabricarla y hacerla funcionar? ¿Y si resulta que el acceso que nosotros tenemos a ella es a costa de ellos? Creo que podría preguntarse lo mismo de la mayoría de los elementos que componen nuestro modo de vida. ¿Y si es el mundo casi entero el que hemos dejado «fuera» y somos nosotros los que vivimos en una privilegiada y «sectaria» burbuja?. Tal vez cuando Dios haga patentes los entresijos de nuestra historia humana se me quitarán las ganas de descalificar a los *Amish* desplazándose todavía en carro y caballo,



Una granja de Amish en Pennsylvania

cuando vea la devastación humana y medioambiental que ha costado la gasolina de mi coche. O el coltán con el que se hacen los microchips de mi móvil. La ropa que me pongo. Los alimentos que consumo... La maldad del Pecado ha logrado convertir en asesinos mis más simples actos cotidianos, sin aparente salida: «*No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el Pecado que mora en mí... ¡Desdichado de mí! ¿Quién me librará de esta existencia de muerte?*» (Rm 7, 14-25). El mandato de «*amar al prójimo*» toma hoy significados insospechados: el negro subsahariano, el campesino sudamericano o la tejedora tailandesa que jamás conoceré, son hoy de una manera terrible «mi prójimo».

No podemos buscar en el Evangelio respuestas específicas a problemas y situaciones modernas, pero me parece necesario revisar a la luz de Jesucristo, nuestro eterno contemporáneo, el alcance de nuestro modo de vida debido a la actual interdependencia global. Tampoco sabemos adónde nos podría llevar esta revisión, pero si la Salvación que Dios trae en Jesucristo es integral, un cristianismo vivo ha de profundizar el significado de la conversión, ha de sentir los gemidos del Espíritu alentando nuevas posibilidades de vida abundante para todos, recreando salidas para nuestros callejones sin salida, haciéndonos partícipes de su imaginación creadora, invitando a sus iglesias a reeditar el éxodo hacia nuevas formas de vida, como señales del Reino que está viniendo, esperanza del mundo.

Desenmascarar la idolatría asesina del orden presente, saliendo de él en peregrinación hacia *los nuevos cielos y la nueva tierra en los que habita la justicia*, tal vez sea una forma auténtica de actualizar el camino de la cruz. Tal vez el título de «sectarios» no sea tan desechable para colgar hoy de la cruz del Pueblo del Mesías, si la marginación que conlleva —junto a las grandes mayorías de víctimas— es el precio de un amor a la altura de los tiempos.

## Hablar de sexo

Sara Wenger Shenk

En nuestras entrevistas con adultos jóvenes (publicadas en el libro: *Thank You for Asking: Conversing with Young Adults about the Future Church*), nuestro equipo de investigadores descubrió que uno de los temas más difíciles de desentrañar para ellos es el de «la integridad y fidelidad sexual». Pedían que se hablase más abiertamente sobre un tema que se ha enseñado de maneras tan pudorosas y simplistas, que les resulta difícil sortear la variedad de situaciones en que se pueden encontrar. Una y otra vez escuchamos a los adultos jóvenes expresar el deseo de que en la iglesia se hable más y con mayor honestidad acerca de cómo se viven los valores sexuales.

Casi unánimemente, las personas que entrevistamos opinaron que la fidelidad sexual (definida como la limitación absoluta de las relaciones íntimas al marco del matrimonio) es un tema de la máxima importancia, aunque el motivo para opinar así variaba entre unos y otros. Para algunos, el énfasis recae en los efectos negativos que han observado en los que mantienen relaciones sexuales fuera del matrimonio —el dolor emocional que provoca, el detrimento a la capacidad de relacionarse a largo plazo, efectos devastadores en la salud. Otros se expresaban en términos del poder misterioso del sexo, que encierra el potencial para ser tan positivo cuando halla su máxima expresión en el vínculo de la lealtad matrimonial. A la vista de que tantas personas de su generación suelen mantener relaciones sexuales antes de casarse, algunos de los que componíamos el equipo se sorprendieron al descubrir que «la fidelidad sexual» fue de todos los temas, el que más frecuentemente mereció la calificación de «muy importante», en el listado de valores para la vida.

Es todo un reto descubrir formas para hablar honestamente acerca del sexo. En las clases de formación que se imparten en el seminario donde trabajo, se invita a los estudiantes a meditar sobre sus experiencias vitales. Muchas de las historias que afloran



incluyen referencias a su historia sexual: la incomodidad de sus padres cuando salía el tema en conversación, el haber sufrido abusos sexuales, rupturas sumamente dolorosas, remordimientos, adicciones sexuales, frustraciones y satisfacciones. Muchas de esas historias tienen que ver con la curación y maduración con el paso de los años, a la vez que una mayor disposición a hablar de lo que uno ha podido aprender, tanto lo bueno como lo malo.

Recuerdo haber disfrutado de la descripción de C. S. Lewis del sexo como «un chiste cósmico». Es exactamente lo que me pareció cuando primero me enteré del asunto, de niña, al escuchar la soltura con que los chicos mayores empleaban la palabra *j---*. En aquellos años mi hermano mayor era una fuente importante de información para mí; cuando le pregunté que quería decir esa palabra, no me pude creer lo que me contó. Él insistía que era la purísima verdad y como yo porfiaba en no creerle, me retó a preguntárselo a Mamá. Así que me armé de valor y busqué la ocasión para hablar a solas con Mamá, que me informó que la palabra *j---* es una forma desagradable de referirse a la manera maravillosa que ha dado Dios

a la humanidad para crear bebés. Eso ayudó un poco, aunque no me quitó del todo el sofoco ni la incredulidad.

Me hice mayor en la época de lo que se vino en llamar «la revolución sexual». No sé si gracias a mis padres o a mis profesores o al movimiento de liberación femenina, pero tuve la suerte de hacerme con una convicción profunda de que cualquier chico con que yo saliera tenía que respetarme como un todo —mi mente, mi espiritualidad, mi personalidad. Si alguien parecía demasiado ansioso por manosearme, desaparecía de mi lista mental de «candidatos».

---

**Lo que en aquellos tiempos de nuestra juventud se anunciaba como una liberación sexual, derivó en lo que muchos describen como la sociedad obsesionada con el sexo que tenemos hoy, donde el sexo parece tan barato y poco memorable como una hamburguesa de MacDonal.**

---

Pero cuando por fin me enamoré de verdad, descubrí con qué facilidad la atracción física puede anegar una relación. Después de algunos toques de atención, decidimos que no mantendríamos relaciones sexuales hasta que nos casáramos —una decisión radical, a la vista del despertar del «amor libre» entre los chicos de nuestra generación. En alguna ocasión nos faltó tan poco que da susto, pero conseguimos cumplir lo decidido. Ahora tenemos más de treinta años de compartir esta maravillosa aventura sexual que es el matrimonio. Hemos aprendido que el sexo despierta en nosotros lo que es más vulnerable y sagrado y que la sexualidad está misteriosamente próxima a la espiritualidad. Cuando cada cual busca satisfacer al otro y reverenciamos juntos a Dios con la totalidad de nuestro cuerpo, mente y espíritu, el sexo se torna un maravilloso chiste cósmico, lleno de carcajadas

y placer mutuo. A mi marido le encanta una frase de los votos matrimoniales de la confesión anglicana: «Con mi cuerpo te adoro».

Lo que en aquellos tiempos de nuestra juventud se anunciaba como una liberación sexual, derivó en lo que muchos describen como la sociedad obsesionada con el sexo que tenemos hoy, donde el sexo parece tan barato y poco memorable como una hamburguesa de MacDonal. En la pantalla de cine casi todos los romances conducen directamente a la cama, sin mediar ningún diálogo profundo ni ninguna amistad real entre la pareja. La otra semana vimos una película que resultó tan refrescante que los dos nos quedamos admirados. Dos personas se conocen en un tren en Europa. Como hay «química» entre ellos, deciden pasar la noche juntos explorando Viena antes de que él tenga que tomar un vuelo para marcharse por la mañana. La película entera está impulsada por el diálogo y —¡vaya sorpresa!— deciden no «hacer el amor». A mí parecer, la película resultó mucho más «sexy» por el respeto mutuo, la profundidad de la conversación, la amistad auténtica y la capacidad clara de mantener controlada la atracción física.

Como esos adultos jóvenes que entrevistamos, yo también desearía que pudiésemos hablar mucho más honestamente acerca del sexo, honrando nuestra necesidad de mantener la privacidad en cuestiones de intimidad, a la vez que animándonos y estimulándonos unos a otros a ser seres sexuales con santidad.

—Traducido por D.B. con permiso para *El Mensajero*, de *The Mennonite*, 2 enero 2007, p. 30.

## Reunión anual de la AMyHCE

**Madrid, 20 de enero** — Se celebró la reunión anual de pastores y líderes de las comunidades «anabaptistas» (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España - AMyHCE), en el local de los Hermanos en Cristo en el Paseo de Extremadura, Madrid.

Estaban representadas todas nuestras comunidades con la excepción de la de Amor Viviente, Barcelona, que excusaron su ausencia por motivos de fuerza mayor. También hubo una representación relativamente numerosa de una iglesia de San Sebastián de los Reyes.

Varios temas sobresalen entre los del apretado orden del día:

En primer lugar, como es natural, hubo una evaluación del pasado 8º Encuentro Menonita Español celebrado en Benalmádena en octubre. En general las impresiones seguían siendo muy positivas, a tono con las que se recogieron «en caliente» en la última sesión del EME. También se apuntaron algunas cosas a mejorar, que habrá que tener en cuenta cuando se prepare el próximo EME. Entre ellas, destacamos que alguien opinó que hay que empezar a concebir nuestros EME como tres encuentros simultáneos: de adultos, pero también de niños y de jóvenes —que pueden tener algunas sesiones en común, pero debería cada uno tener su propio programa y sus propias actividades. Se confirmó que toca a Barcelona en 2008 y en la fecha (habitualmente en el otoño) que las propias comunidades de Barcelona nos propondrán.

En segundo lugar, una de las cosas a que dedicamos más tiempo fue la extensa conversación con la delegación de la iglesia de San Sebastián de los Reyes, de donde nos acompañaban su pastor Julián Mellado y varios ancianos, con sus cónyuges. Tuvieron oportunidad para explayarse acerca de su historia como iglesia y algunos detalles de sus historias personales, que han desembocado en conocer la tradición anabaptista e identificarse con ella. Reseñaron algunos de los puntos

## Noticias de nuestras iglesias



Algunas de las personas que estuvieron presentes en la reunión de la AMyHCE, en representación de la iglesia de San Sebastián de los Reyes.

salientes de su manera de entender y vivir el evangelio y su manera particular de encarnar la vida de la Iglesia de Jesucristo. Sin lugar a duda, habrá oportunidad en el futuro, en las páginas de *El Mensajero*, para dar a conocer a todos algunos de los aspectos más esenciales de la vida de esta comunidad. Y desde luego, es de esperar que en el próximo EME (Barcelona, 2008) haya una amplia representación de esta comunidad, para así ir forjando los vínculos de amistad y de convivencia en retiro, que tanto han aportado al sentimiento de comunión entre las comunidades de la AMyHCE.

Por último, aunque se trataron muchos otros temas, cabe resaltar la oportunidad brindada para que cada comunidad, sin límite de tiempo, compartiera algunos aspectos sobresalientes de su vida en el último año; para que luego los demás los rodeásemos para orar por esa iglesia y bendecirla. Algunas informaciones de interés que se dieron a conocer:

En **Barcelona** están optimistas acerca de las posibilidades de poder empezar a construir en la primavera, puesto que parecen estar consiguiendo sortear sin dificultades las diversas gestiones previas necesarias. El edificio acogería además de un amplio salón y demás instalaciones necesarias para la iglesia, un centro de día para ancianos e instalaciones para algún ministerio de acogida, a determinar en el futuro.

De **Burgos**, lo más destacable es que este año pasado se realizó la insonorización completa del local y su consiguiente nuevo decorado. Entre

tanto, La Casa Grande (hogar de niños en Benín) se sigue consolidando y cuenta con buena reputación tanto en Burgos como en África. (Más detalles sobre esta iglesia en [www.menonitas.org/burgos.htm](http://www.menonitas.org/burgos.htm); y sobre La Casa Grande, en [www.menonitas/casagrande.htm](http://www.menonitas/casagrande.htm)).

De **Madrid y Hoyo**, destaca la campaña de evangelización que va a realizar la Asociación Decisión en Hoyo de Manzanares este verano, que multiplicará exponencialmente la visibilidad de la iglesia. También destaca el «pacto» que han hecho los miembros en diciembre (ver [www.anabautistas.org](http://www.anabautistas.org)).

Los hermanos en **Málaga** sienten que se va consolidando su grupo a pesar de que este próximo verano concluirá el período fijado para la presencia de Bill Brubaker como misionero de USA.

En **Vigo** ha sido un año de refrigerio y asentamiento después de haber atravesado una época bastante dura. Volver a alquilar un local propio ha sido algo muy positivo, así como el trabajo evangelizador con gitanos y el ministerio del matrimonio Sarmiento, de Venezuela, en áreas tales como «Cómo reventar yugos de opresión» y «Guerra espiritual».

### Presentación de Elena

«Hola, me llamo Elena y he nacido el día 29 de enero en Barcelona. Mis papás se llaman David y Marta y tengo un hermanito mayor que se llama Emilio, que me quita el chupete y me da muchos besos (o algo parecido).



«Como soy muy pequeña me falta por aprender muchas cosas, pero espero que mis papás y abuelitos me enseñen mucho y sobre todo, que las personas que están en la iglesia de mis papás —pues dicen que son mis hermanos más mayores— me enseñen el camino que lleva al cielo, donde vive mi otro papá que se llama Dios.

«Un beso para todos y espero conoceros a todos muy pronto, **Elena.**»

(redacción: José M<sup>a</sup> Sánchez)

### Presentación de Daniel

La redacción de *El Mensajero* también recibió la siguiente fotografía, de **Daniel**, que fue presentado ante el Señor con alabanza y devoción y gratitud, por sus padres Ángel y Giselle, en la iglesia de Burgos, el domingo 22 de febrero.



## Los libros de la Biblia

# Daniel

Todos los libros de la Biblia son importantes y tienen sus motivos justificados por haberse conservado con reverencia en las comunidades judías y cristianas. Pero Daniel es de especial importancia porque su presencia en la Biblia legitima la experiencia de la mayoría de los judíos durante los últimos dos milenios y medio. Desde el exilio babilónico que acabó con el fallido experimento histórico de Israel con la monarquía, la mayoría de los judíos han vivido siempre desperdigados por toda la tierra. La mayoría de los libros bíblicos posteriores al destierro privilegian a esa pequeña proporción de los exiliados que volvieron a Judea. Pero Jeremías, en su carta a los exiliados (Jr 29) había esbozado el programa de supervivencia y fidelidad a Dios en el exilio que han seguido mayoritariamente todas las generaciones de judíos desde entonces.

Y Daniel da un ejemplo de cómo vivir, prosperar y ejercer una influencia positiva, en las ciudades, naciones e imperios donde durante estos últimos 2.500 años han estado viviendo los judíos como etnia minoritaria.

Este libro —que fue, por cierto, el último en redactarse antes de los del Nuevo Testamento, a escaso siglo y medio antes de Cristo— se puede dividir fácilmente en dos mitades, que tienen cada una su manera muy particular de expresar su optimismo sobre la intervención de Dios a favor de los que esperan en él. En los primeros seis capítulos, tenemos una serie de historias edificantes donde Dios protege a los que resisten la idolatría. Mientras que los últimos seis capítulos traen una serie de visiones que explican el sentido de la historia humana.

Como sucede también con el libro de Ester, Daniel se difundió en dos ediciones diferentes, una más corta en lengua hebrea y la otra en griego. La edición hebrea es la que se suele traducir en las Biblias protestantes o evangélicas, mientras que la griega ha sido la preferida en las iglesias orientales (ortodoxas) y en la católica. La

edición griega añade tres historias más a la colección de historias edificantes de la primera mitad de Daniel: las de Susana, y de Bel y el dragón.

Todas estas historias (menos la de Susana) siguen un patrón parecido: Típicamente, Daniel es un funcionario de primerísima importancia en la jerarquía estatal de un tirano extranjero. El rey valora muy positivamente la sabiduría y capacidad de Daniel sin que la devoción exclusiva de Daniel al Dios de Israel constituya un problema... hasta que surge una crisis que pone en peligro esa convivencia basada en la tolerancia y el respeto. Puestos a elegir entre su devoción al Dios de Israel y ya no sólo su lealtad al rey, sino la misma vida, Daniel siempre escoge su fidelidad a Dios. Luego esta fidelidad se ve recompensada cuando, en el desenlace de la historia, Dios interviene para auxiliar a Daniel; y el resultado final es que el tirano extranjero acaba alabando y adorando al Dios de los judíos. El mensaje no podía ser más claro: Los judíos que viven exiliados, desperdigados por todo el mundo y viviendo bajo regímenes idólatras, pueden *normalmente* hallar a pesar de todo un espacio de paz, convivencia, respeto y prosperidad entre sus vecinos. Desde luego, *si hay que elegir* entre la fidelidad a Dios y esa tolerancia, es preferible afrontar la persecución antes que negar a Dios. Y la experiencia generalizada de los judíos, a pesar de las terribles excepciones que han sufrido a lo largo de los milenios, es que normalmente Dios acude a su auxilio, la crisis resulta ser momentánea y pasajera y los judíos vuelven a vivir en paz y armonía en medio de ese entorno idólatra. No sólo eso, sino que gracias a su obstinada fidelidad a Dios, fidelidad que hace lugar a la intervención divina, la superioridad del Dios de los judíos acaba siendo reconocida en todo el mundo.

Si las historias de la primera mitad de Daniel demuestran los beneficios de la lealtad personal a Dios, los relatos de visiones de la segunda mitad

del libro esbozan una vista panorámica de la historia humana, que relativiza los sufrimientos de cualquier generación judía a que toque padecer la persecución. La segunda mitad de Daniel comparte con el libro de Apocalipsis y con algunos pasajes de los profetas de Israel —y con varios otros libros judíos de aquella época— un lenguaje lleno de imágenes sorprendentes y extravagantes. Es un género literario especial, poblado por seres sobrenaturales a la vez que por «los reyes de la tierra» y las naciones de la humanidad. En estas visiones, todo parece indicar que la maldad y la perversidad y la idolatría tienen que prevalecer, por la violencia con que arremeten —hasta que al fin Dios interviene maravillosamente para restaurar su paz y bendición. El resultado final será entonces una existencia última, tan virtuosa y brillante como la realidad presente es horrorosa y oscura.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España).

c./ Estrella Polar, 10  
09197 Quintanadueñas (Burgos)  
**Director:** Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMyHCE.

[www.menonitas.org](http://www.menonitas.org)